

La toma del Lisandro de la Torre

Enero de 1959. El presidente Frondizi anuncia la privatización del frigorífico municipal Lisandro de la Torre y su entrega a las grandes corporaciones y hacendados nucleados en la CAP. El día 16 de enero los 9000 obreros y obreras ocupan la planta. Afuera, 30 mil vecinos del barrio de Mataderos los apoyan. El movimiento en defensa de la propiedad estatal se extiende a otras fábricas del país. Frondizi ordena la intervención del ejército. Una columna de tanques voltea el portón del frigorífico mientras en el barrio se levantan barricadas contra las fuerzas militares y los sindicatos declaran la huelga general. La lucha se pierde. La privatización terminará con una estafa al Estado, el desguace de la planta, el despido de miles de obreros y la pérdida de poder público para regular el precio de la carne a la población. Sin embargo, esta gesta popular sigue alimentando la memoria de lucha y resistencia de los trabajadores argentinos.

“Esta huelga es política, en el sentido que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salarios o una fijación de jornada laboral. Aquí se lucha por el futuro de la clase trabajadora y por el futuro de la nación. Los obreros argentinos no desean ver a su patria sujeta en la indignidad colonial, juguete de los designios de los imperialismos en lucha (...) El resultado del plan oligárquico-imperialista será un saqueo al nivel de vida de las clases humildes y por eso, éstas lo combaten. En un país sometido al capital foráneo, no hay posibilidades de desarrollo nacional”.

John William Cooke

Proclama de la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre
(Tomado de *Historia del Movimiento Obrero*. N^o 92. Centro Editor de América Latina).

Agradecemos la colaboración del Ce.D.In.C.I.(Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina) y del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires



Fotografía: Revista Círculos

Enseñar historia reciente

Por Fernando Serra
Maestro de E.G.B. N° 54
Mariano Acosta - Merlo



Delimitar un corte histórico (1955-1978) para trabajar con los chicos fue una actitud prepotente, rabiosa, ante ese transcurrir de “lo histórico” en la escuela -edulcorante, impreciso y neutral- tan lejos de la historia como herramienta política. Aquel período fue el momento del surgir de las grandes políticas de exclusión, como así también de las organizaciones populares. Una canción de Pescado Rabioso, grupo de los años 70 formado por Luis Alberto Spinetta, sentenciaba lo siguiente: *“Lo peculiar de nuestro gran calabozo, es esta especie de terror por el bosque; la risa, nena, no podrá surgir a menos que te subas al árbol...”*.



¿Olvidar? ¿Callar?

No teníamos demasiado claro el rumbo, pero las botellas seguían siendo recogidas. Un día llevé a clase un material, de la Secretaría de DDHH de SUTEBA, que contaba sobre la quema del millón y medio de libros del Centro Editor, en 1980. Se lo acerqué a Florencia para que lo leyera. La idea era simbolizar al libro como representante de caminos, pensar qué caminos indicaban esos libros, y los caminos que no nos dejaron caminar. Éste es el escrito de primera homeada, sin correcciones.

“No comprendo, el quemar 1.500.000 libros, el matar 30.000 personas, tanto daño, tanto desperdicio... ¿Por qué será, que los libros escritos siempre callan algo? En ese baldío de Avellaneda, cenizas olvidadas que alguna vez fueron lectura, cuentos, poesías, poemas, etc... Nunca se volverán a abrir, ni para decir una sola palabra sea cual sea su significado.

¿Por qué siempre terminamos callando o en otro caso olvidando?

Todos olvidan a propósito, por amenazas o por conveniencia.

¿Por qué no querían que tengamos conocimiento?

¿A qué querían llegar con esto, a dónde?

¿Olvidar? ¿Callar? ¿Qué significa eso para “ellos”?

Tantas preguntas para hacer ¿A quién? ¿A quiénes? Ojalá que cambie o que nos juntemos y lo cambiemos nosotros, el pueblo. Para mí ver al pueblo luchando por lo que quiere me hace sentir fuerte.

Realmente “ellos” que nos manipulan ¿quieren hacerlo o sólo siguen órdenes?

Todos esos conocimientos se quemaron en esa hoguera ardiente.

Ya no podemos descifrar el mensaje. Ese 30 de agosto de 1980 un recuerdo imborrable de la mente fue concedido.

Un mensaje: no se dejen manipular por otros, no olviden y luchen por lo que quieren.”

Florencia Suncheski. 11 años

Subirnos al árbol

El trayecto de la suba al árbol fue crítico, conflictivo, para nada tranquilo. Significó enfrentar desde los problemas edilicios hasta la falta de un digno equipo de audio. Sería importante significar estas faltas como presencias en las actitudes de los pibes, en los posicionamientos de los maestros. Es probable que un chico al cual se le pone a disposición una variedad de cosas pueda cimentar un pensamiento de complejidad mayor, pero esto será posible en tanto se tensiona su realidad desde lo crítico y no solamente desde sus carencias. Por otra parte, de esta disponibilidad debemos poder gozar también los docentes. La facilidad de ingresar a internet, a medios audiovisuales modernos, a bibliotecas con material no solamente “escolar”, es clave para producir una impronta en el maestro. Impronta que invite a realizar otro tipo de lecturas y producciones.

“Que los políticos se roban todo, por eso estamos así”

El aprender es el motivo que desvela a los medidores compulsivos, creyendo sólo en el “producto terminado” y dando, de esta manera, una visión miserable al educar. Esto es a lo cual este trabajo resistió. Nunca pensamos en el producto terminado. La idea era pasar cultura política y no una serie de cuestionarios o crucigramas para evaluar lo “aprendido”. No. En todo caso fue presentar la discusión como herramienta de construcción, la historia como correlato de las movidas populares y no de la “visión” de los historiadores de turno. El intento fue desterrar esos latiguillos como eje de una ideología simplificadora, para aproximar a los alumnos a que la construcción histórica es parte de un posicionamiento que implica profundidad, complejidad, criticidad. Insistir fue uno de los pilares en los cuales nos basamos en los momentos caóticos donde todo parecía que era nada. Fuimos naufragos llenando botellas con miles de mensajes que forzamos a que lleguen a destino. El día de la presentación del trabajo ante una gran cantidad de maestros y profesores (cierre del Seminario de Escuelas de Sectores Populares del SUTEBA) uno de los chicos que iba a leer su producción -día de lluvia torrencial- en un momento dado dijo: - “Profe, llueve tanto que van a salir pescados, mejor dicho, pescado rabioso”. Una de las botellas llegó a destino.



El “tempo” didáctico

A principios de año, como en otros, tiré una frase que me pareció provocadora “...*que ves cuando me ves...*” (de una canción de Los Di Ví-didos) y un posible eje de la “didáctica”, en sociales y también en matemática. La idea era movilizar la discusión en todo: si hacíamos un mapa de Argentina con sus vaquitas bien pintadas y amarillas espigas de trigo, ¿de quiénes son?, ¿por qué están ahí y no en otra parte del país? Nada surgía. El último golpe fue decirles que si no discutíamos todo no había más ciencias sociales. Estuvimos un tiempo así hasta que en sexto D, empezaron a referirse a láminas de Billiken que colgaban con motivos históricos. Fueron poco a poco apareciendo preguntas filosas y eso que era la hora de matemática. Largamos todo y empezamos a “meter púa”. Para el mismo tiempo, con el otro sexto, estábamos trabajando regla de tres simple con un documento sobre porcentuales de la pobreza del INDEC donde aparecían ellos, sí, la pobreza en Merlo.

¿Por qué creen qué sucede esto?- Quizás fue una pregunta de perogrullo. La respuesta, como un coro, fue estándar: *-Por los políticos que roban.*

El libro comenzaba a escribirse. ¿Cómo dejar seguir estas concepciones reduccionistas, tan endeblen en su basamento; una argumentación pensada desde el “poder”? El libro sería una herramienta para poder contestar, hacerles ver que podemos construir nuestros propios discursos, formalizar nuestras herramientas. Así comenzó el proyecto: “*El libro de la buena Memoria*”.

Resistir

¿Cómo desarmar este discurso desde lo histórico? Hablamos con Daniel Cravero, el profesor de música, y encaramos el proyecto para tratar que conozcan otras historias de lucha en



Fotografía: Revista Qué. Enero 1959.

“Me puse en la piel de...”

Otro día la consigna apuntaba a poder vernos en el otro. En un primer momento el escrito fue un conjunto de intenciones heroicas, muy emparentadas a una película de acción. En la devolución trabajamos las circunstancias históricas, entendiendo que distaba mucho de una película. Que una persona es historia, llanto, amores, dolores, despedidas, rebeldías, compromisos, grandezas. Días después, David trajo en una hojita el siguiente escrito y me dijo: “*para lograrlo me puse en la piel de Alberto Comas*”, que es uno de los detenidos desaparecidos reconocido por el grupo de antropólogos forenses.

“Yo soy Alberto Comas uno de los detenidos-desaparecidos-asesinados. Era estudiante de la universidad argentina. Tenía 21 años, faltaban dos días para que cumpliera 22 años.

En el 76 me mataron, era el 11 de julio, no podía mas que pensar en mi cumpleaños, ya faltaba un día.

El día 12 de julio de 1976 me secuestraron y me llevaron a un lugar oscuro. Había muchos hombres de verde y negro, me hacían preguntas: ¿usted es peronista, radical o socialista? etc. Algunas se las respondía y otras no pero sabía que me iban a matar. Bueno me sacaron información y para que no cuente nada me torturaron y me mataron con mis otros 29 compañeros.

El día 13 de julio de 1976 nos llevaron a los 30, fueron al barrio de Fátima en Pilar. Pusieron los 30 cuerpos en el piso y nos dinamitaron, la explosión se sintió a un kilómetro. El viento se llevó los rastros y el olor a pólvora.

Desde ese día había deseado que a los que me mataron la gente les haga lo mismo por no haber podido festejar el día de mi cumpleaños, por haber matado a mis compañeros de universidad, por haberme separado de mi familia, por habernos dinamitado, por haber matado a mucha gente para sacarle información.

Desde ese día fui un detenido-desaparecido-asesinado”.

David Gómez.

11 años

Basado en

“La Masacre de Fátima”
ocurrida el 20 de agosto
de 1976.



nuestro país; desde lo político-económico y desde la música. Nos costó recolectar el material, la escuela no contaba con lo que queríamos poner a disposición del conocimiento. Se trabajó, sobre todo, la historia del rock como experiencia iniciática de una parte de los jóvenes hacia espacios de cultura más complejos: los conceptos de resistencia, la poética en la música, la persecución por ser jóvenes. Se vio la historia de “La Cueva”, con el tema “La Balsa” como referente; para ese momento estábamos viendo en sociales “El Cordobazo”. La apertura musical del rock en los 70: Arco Iris con experiencias musicales folclóricas; el tango con el grupo Alas, etc. Se reforzó viendo un video del primer “BA Rock”, donde la irreverencia de Pescado Rabioso caló hondo. Por último la represión de la dictadura contada desde nuestras experiencias personales, puesto que nos pareció que de hecho los maestros también hacemos historia.

Este poner a disposición no fue nada sencillo, presentar nuevas cartas para el juego fue tensionar la realidad. Hubo dases donde salir de ellas parecía ser lo mejor que nos podía pasar, clases caóticas que ponían en duda el proseguir del proyecto. Pero fueron esos momentos donde decidimos resistir, volver a foja cero, insistir. La decisión estaba tomada, el compromiso con lo que creemos era un conjuro.

Ayúdame a mirar

La consigna fue escribir sobre lo que leían o veían, y luego lo iríamos corrigiendo. Escribir y re-escribir. Estructuramos el trabajo formando grupos; algunos decidieron trabajar solos y otros no participar, mejor dicho no aportar escritos sobre las lecturas o comentarios de

los videos. El respeto por los trabajos fue una de las consignas base. También hubo que recolectar información preguntando a sus papás. Resultó que la mayoría de éstos son menores de 30 años o habían sufrido el “golpe de estado” pero no se acordaban. Hubo una excepción. Una clase, a partir de ver un video sobre el gobierno de Salvador Allende, estábamos hablando sobre el surgir de la lucha armada en América. Recordé entonces que el padre de Marcos era uruguayo. Lo “chucuí” diciendo - “Marcos, ¿por qué no le preguntás a tu viejo sobre la historia de Tupamaros?”. Marcos puso cara de “¿Este, qué me está pidiendo?”, pero al otro día, en una hoja de cuaderno cortada a las apuradas, el papá mandaba su historia, un retacito de Tupamaros. Y quedó incluida en el libro que en la fiesta de fin de año regalamos a la biblioteca de la escuela.

Ganas de aprender

De la nada al pescado rabioso hubo un buen salto. En mi caso, era la primera experiencia en Ciencias Sociales; pero mi bagaje de lecturas, mi militancia, mi abuelo anarquista que me legó el deseo por la lectura, los recortes de diarios que vivo juntando, incidieron fuertemente en algunas intenciones para encarar la tarea. El recorrido fue éste que intentamos describir. Algunas producciones están a la vista del lector. Lógicamente resultaron producciones heterogéneas: hubo resúmenes casi copias, resúmenes elaborados, opiniones sobre lo que leían y producciones propias.

Como escribió un grupo de chicos en un intento de autoevaluar la tarea “No será el mejor (...) pero está hecho a partir de las muchas ganas de aprender”.

Nosotros (...), sufrimos el colonialismo. Somos un pueblo prisionero. Para cambiar nuestra situación, es preciso primero conocerla. Para conocerla bien hay que analizar las fuerzas históricas que la han producido...”.

Léandre Bergeron. *Petit Manuel d'histoire du Québec*. Montreal. 1972.

A partir de las preguntas que circulan en las escuelas en relación a las dificultades que presenta el abordaje de contenidos referidos a historia, es que definimos entrevistar a un investigador. Ir en busca de Ernesto Salas no es mera casualidad. Está convencido que el internarse en la historia reciente para recuperar la memoria es la forma de traspasar herencias culturales, políticas y sociales desde una postura crítica que nos permita entender los qué y los porqué de lo que nos pasa.

Reportaje a Ernesto Salas
Lic. en Historia y docente

Nuestra charla arrancó por saber qué deseos, intereses y preocupaciones movilizan a un investigador a definir el período de la historia sobre el cual va a centrarse.

Las motivaciones del historiador

Ernesto: Es difícil generalizar. Creo que, en lo que a la historia argentina se refiere, tiene mucho que ver con la vida de esa persona o de su familia, porque supone, piensa o siente que esa época tiene una riqueza que quiere o necesita descubrir. En todo caso siempre tiene que ver con una reflexión sobre el presente. En mi caso, y lo cuento en el primer libro que escribí, “La toma del frigorífico Lisandro de la Torre”¹, tuvo que ver con algunos relatos que había escuchado como militante político. Fui descubriendo que no sabía nada de ese pasado que, al mismo tiempo, era mi pasado. Empezó a interesarme de sobremanera la transmisión de la historia a través de la oralidad, que es como suele hacerse entre las personas que pertenecen a sectores populares. Comencé a querer hilar esos relatos.